



ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

Levantaos... se acerca vuestra liberación

Reflexiones sobre el Evangelio de Lucas 21, 25-28.34-36 (1^{er} Domingo de Adviento del Ciclo C – 2 de diciembre de 2018)



Con este domingo, primero de Adviento, se inicia un nuevo año litúrgico en la Iglesia. El Adviento es un tiempo de espera gozosa en el que se nos invita a preparar el nacimiento de Jesús el día de Navidad, un tiempo propicio para alentar la esperanza y para abrirnos a una actitudes renovadas -las actitudes del Reino-, que hagan de nuestros corazones y de nuestras comunidades el nuevo portal donde irrumpa la cercanía de Dios para la humanidad.

Para este primer domingo os propongo reflexionar sobre una actitud que, espero que compartáis este sentimiento conmigo, es fundamental para la hora que está pasando la humanidad: hay **razones para esperar** porque el Señor está con nosotros y se acerca nuestra liberación.

Primer momento: **Una mirada al mundo**. Al igual que en el Evangelio, nosotros sentimos miedo y ansiedad ante el panorama sombrío que estamos viviendo aunque con algunas diferencias sensibles. Hoy no nos asustan los signos en el sol y las estrellas o los estruendos en la mar, nos aterroriza la deriva que va teniendo esta sociedad que coloca por encima de la vida digna para todos los seres humanos el afán de poder y de tener. Al oír algunas informaciones pareciera que lo más importante para muchos es salvar la economía, reducir el déficit o seguir disfrutando de las mieles del poder aunque eso implique dejar a cientos de familias en un serio riesgo de exclusión social. Otros, por su parte, quieren distraer nuestra atención poniendo en el escaparate un modelo de vida “light” donde las únicas preocupaciones pareciera que son el perfume o el atuendo de moda sin detenernos a pensar en que más allá de nuestras vanidades hay un mundo que se desangra en guerras fratricidas o muriendo en el intento por buscar un trozo de pan. ¿Cómo no indignarnos ante la invasión del *Black Friday* que nos anestesia y nos hace indiferentes ante las reales preocupaciones de la humanidad?

Segundo momento: **Se acerca vuestra liberación**. En medio de tan malos augurios, el pueblo del Evangelio, como nosotros hoy, escuchamos el anuncio de la cercanía de la liberación, de la irrupción en la historia de Jesús de Nazaret que, con su mensaje del Reino, puede transformar los corazones de los hombres y cambiar la deriva de la

sociedad. La certeza de nuestra esperanza es que **Jesús está entre nosotros** y nos alienta a trabajar en la construcción de un mundo nuevo; su irrupción en la primera Navidad se sigue dando cada día cuando nosotros, como comunidad de discípulos, le hacemos un lugar a Jesús y su proyecto y nos esforzamos en romper las cadenas que nos roban la libertad, nos engeuece y desdibuja el norte de una vida con sentido para todas y todos.

No estamos locos al decir que hoy es un tiempo de gracia, que este año, a pesar de los profetas de desgracias y del panorama oscuro, puede ser el mejor y puede ser el momento oportuno para alzar nuestras cabezas y cantar a la liberación. Es la hora, es el tiempo propicio para que los cristianos nos movilizemos y hagamos presente a aquél niño pobre que ayer nació en Belén y ahora nos preparamos para que nazca en el portal de nuestra historia. Jesús está, siempre ha estado y estará entre nosotros haciendo la liberación... nos compete a nosotros reconocerle, acogerlo y hacer vida su mensaje y su proyecto. ¡No estamos locos! si los cristianos trabajamos en serio desde los criterios del Evangelio, si somos capaces de ser una alternativa creíble para la construcción de la sociedad más allá del poder y del tener, si somos capaces de ofrecer modelos diferentes de desarrollo económico y social donde el centro sea la persona y no el lucro. Ese día, con voz alta, podremos decir “levantaos, alzá la cabeza, se acerca vuestra liberación”.

Tercer momento: ***Vendrá con poder y majestad***. Una sola palabra sobre la forma como viene el Señor. El Evangelio dice que viene con poder y majestad, sí, es verdad, pero es el poder y la majestad al estilo de Belén, es decir, desde la lógica del poder inerme del amor y desde la majestad del servicio y la austeridad compartida. Con el Adviento nos preparamos para recibir al que viene a liberar desde el servicio pobre y humilde, desde aquél que nos enriquece con su pobreza. Hay que estar atentos y lúcidos para verle, para percibir su presencia y hacerle espacio en nuestros corazones. No nos dejemos embotar el corazón y la mirada para poder vivir con esperanza que el Señor está con nosotros.

Ahora, aunque el corazón se nos encoja, os invito a gritar conmigo: “levantaos, alzá la cabeza, se acerca vuestra liberación”.